

Sesión 5 Habitar en Cristo/Mesías: Cultivar unión con Dios (Jn. 15:5)

I. LLAMADO A LA UNIÓN CON DIOS

- A. Juan 15 tiene un punto importante en la Escritura acerca de nuestra relación con Dios. Jesús es la vid, la fuente de vida, y nosotros somos los sarmientos, la expresión de Su vida. La exhortación principal de Jesús fue “habita en Mí” (v. 5, 9c) para que demos fruto que permanezca para siempre (v. 16).

⁵Yo soy la vid, ustedes los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer... ¹⁶No me eligieron ustedes a Mí, sino que Yo los elegí a ustedes, y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre, Él se lo dé. (Jn. 15:5, 16)

- B. Jesús nos escogió para dar un fruto imperecedero (v. 16). Esta es la realidad para los débiles y quebrantados, quienes mediante la actividad del Espíritu Santo habitando en nosotros y mediante nosotros, podemos obrar o dar fruto que Dios estimará por siempre. Nuestra vida se vuelve épica mientras nos acercamos diligentemente a la jornada, sabiendo que Él anhela por relacionarse con nosotros y que Él se conmueve, nos ve, y recuerda lo que hacemos en nuestra búsqueda por cohabitar con Él en amor genuino. Las recompensas eternas tratan de cómo Jesús expresa su corazón por la manera en que lo amamos en esta era.
- C. ***Dar fruto:*** Damos fruto en nuestro interior, en nuestro carácter y en nuestro exterior, en nuestro ministerio y servicio a otros en la gracia de Dios – carácter piadoso (Rom. 6:22; 7:4-5; Gál. 5:22; Ef. 5:9; Heb. 12:11; 13:15; Stg. 3:18), ministerio y servicio (Jn. 4:36; Rom. 1:13; 15:28; Flp. 1:22; Col. 1:5-6). Ser fructífero incluye tener amor, humildad, y santidad, inspirando a otros a imitar.
- D. Transformar la unión con Dios tiene dos elementos: habitar en Cristo, y Cristo en nosotros.
- E. ***Habitar en Cristo/Mesías:*** la actividad principal de una creyente relacionada a crecer en Dios es habitar en Cristo/Mesías. Involucra tres cosas: dialogar con Dios, aplicar Sus promesas, y obedecer Su liderazgo acercarnos a Él, procurarlo como nuestra fuente de vida y líder.
1. ***Dialogar con Jesús:*** La vida cristiana es un diálogo continuo con una Persona real. Él tiene mucho que decir, pero nos permite establecer el paso de la conversación con Él. Si iniciamos el dialogo, Él lo continuará siempre y cuando lo continuemos. Cuando paramos, Él se detiene y espera hasta que regresemos al; dialogo otra vez. Habitar en Cristo/Mesías envuelve una conversación continua que consiste de muchos intercambios de 10-20 segundos, fortalecidos por largos tiempos de oración.
 2. ***Aplicar estas promesas:*** nos fortalece para dar fruto. La vergüenza, el temor y el rechazo se levantan para retar Su palabra acerca del amor, perdón, sanidad, y provisión para nosotros, etc. Debemos aplicar las promesas en Su Palabra en nuestro corazón confesando la verdad y resistiendo las mentiras en contra de la veracidad cuando sentimos vergüenza (Rom. 8:1; 10:10).
-

Obedecer Su liderazgo: Jesús promete manifestar Su presencia a los que le obedecen (Jn. 14:21-23). Él se revela solo en el contexto del amor obediente, mostrando las profundidades de Su corazón. Debemos amar a Dios bajo Sus términos. La obediencia es la expresión de nuestro amor por Él.

¹⁶No me eligieron ustedes a Mí, sino que Yo los elegí a ustedes, y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre, Él se lo dé. (Jn. 14:21-23)

- F. Nuestra capacidad espiritual de sentir y experimentar el amor de Dios aumenta cuando le obedecemos (Mt. 5:8). No ganamos el amor ni bendiciones de Dios mediante la obediencia. Sin embargo, nos preparamos para recibir, experimentar, y expresar más gracia fijando el corazón a vivir en obediencia.

⁸Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. (Mt 5:8)

- G. **Cristo/Mesías habitando en nosotros:** hay dos aspectos de Cristo/Mesías habitando en nosotros. Primero Él habita, o vive, en nuestro espíritu instantáneamente cuando nos volvemos nuevas criaturas. Segundo, habita progresivamente en nuestros corazones y manifiesta Su presencia en nuestro corazón, alma, renovando nuestra mente y emociones.
- H. Pablo habló de Jesús “habitando en nuestro corazón”, morando en nosotros mediante Su presencia manifiesta (Ef. 3:17), y de Cristo/Mesías siendo formado en nuestro corazón (Gál. 4:19). Debemos abrir nuestro corazón al Señor (Ap. 3:20).

16 para que les dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; 17 para que habite Cristo por la fe en sus corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, (Ef. 3:16–17)

- I. **Cristo/Mesías morando en nuestro corazón:** esto involucra al menos tres actividades del Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu Santo que habita en nosotros nos enseña del corazón de Jesús, Su Palabra/Torá y Su voluntad, nos inspira a que con valentía nos mantengamos diligentes buscando a Dios, y nos fortalece renovando nuestra mente y emociones para vivir una vida obediente. Jesús prometió que el Espíritu Santo/Ruach HaKodesh fluiría como río desde nuestro corazón para inspirar, dirigir y transformar nuestra mente, devoción y emociones para ministrar al prójimo con poder (Jn. 7:38).
- J. Algunos legalizan nuestro puesto legal con Jesús – justificación mediante la fe (Rom. 3:21-31). Otros enfatizan nuestra condición de vida con Jesús – nuestra participación con su vida cohabitando en nosotros. Nuestro puesto legal ante Dios se basa en nosotros recibir nuestra justificación libremente (2 Co. 5:21). Nuestra condición de vida (comportamiento) se basa en nuestra respuesta al liderazgo del Espíritu Santo / Ruach HaKodesh (Jn. 15:5).
- K. Maneras prácticas para mejorar “morar en Cristo/Mesías” en una relación con Dios, dialogando con Jesús mediante la lectura-oración de la Palabra y mediante la colaboración con el Espíritu Santo / Ruach.

II. DIALOGAR CON JESÚS: ORAR-LEER LA PALABRA

- A. Hablar con Dios es la actividad central de habitar en Cristo/Mesías. El estudio bíblico es para llevarnos en un dialogo con Dios entregándole el material conversacional de nuestra vida de oración. Es declararle la verdad de Su Palabra según la leemos; haciendo esta oración como algo deleitable. (Para más información acerca de estas notas lea “*Pray-Read*” the Word [*¿Cómo leer-orar*” la Palabra], en mikebickle.org)
- B. Hablar con Dios mientras leemos-oramos la Palabra es una manera práctica de fortalecer nuestra morada con el Señor.

² ***Lleven con ustedes palabras de súplica, y vuelvan a Jehová, y díganle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios. (Os. 14:2)***

- C. Hay dos categorías de verdad cuando se lee-ora la Palabra.
 - 1. Las Escrituras que se enfocan en promesas para confiar en la Palabra de Dios son pasajes bíblicos que declaran la verdad de cómo Dios ama, perdona, lidera, protege, nos provee, etc.
 - 2. Las Escrituras que se enfocan en exhortaciones para obedecer la Palabra de Dios son pasajes que nos exhortan a vivir en pureza, corregir nuestra habla, servir al prójimo, entregar nuestro tiempo y dinero a Dios, etc.
- D. Dialogamos con Dios mientras leemos Su Palabra declarando promesas en confianza ante Dios en oración.

⁹ ***Como el Padre Me ha amado, así también Yo los he amado; permanezcan en Mi amor. (Jn. 15:9)***

- 1. Primero, le agradecemos a Dios por una verdad en particular. Volvemos estas verdades en declaraciones simples de agradecimiento o confianza. Diciendo, “Gracias, Señor, por amarme como el Padre te ama, y por perdonarme.” “confío que Tú me liderarás, me protegerás y me proveerás.”
 - 2. Segundo, le pedimos al Señor que nos revele o que desenvuelva más acerca de alguna verdad específica. Ejemplo: “Jesús, revélame cuánto me amas y cuánto me has perdonado y la veracidad de Tu provisión” “Padre, desenvuelve Tu dirección prometida, Tu provisión y protección”, etc.
- E. Dialogamos con Dios mientras leemos la Palabra y la declaramos ante Él con exhortaciones a obedecerle.

⁹ ***Como el Padre Me ha amado, así también Yo los he amado; permanezcan en Mi amor. (Jn. 15:9)***

- 1. Primero, nos comprometemos a obedecerle a Dios en la manera específica establecida en un pasaje bíblico. Declara resoluciones para obedecer la Palabra mientras leer pasajes acerca de obediencia. Declara, “Me propongo en mi corazón habitar contigo, para obedecerte en mi habla, tiempo, y dinero, etc.”
- 2. Segundo, le pedimos a Dios que nos fortalezca para obedecer una verdad particular en la Escritura. Pídele al Señor ayuda en cuanto a Su sabiduría, motivación y poder para obedecer en áreas específicas. Ejemplo: Padre, ayúdame a habitar en ti, para controlar mi manera de hablar, y usar mi tiempo y dinero en obediencia.” “Señor, fortaléceme para amarte, como lo hizo David.”

- F. Oraremos-leeremos la Palabra 10 veces más si organizamos un horario para ello. Si lo hacemos solo cuando se presenta la oportunidad, entonces no lo leerás ni orarás lo suficiente. Leer-orar la Palabra no te hace ganar el amor de Dios; te establece para recibir más. Una manera de organizar más tiempos de oración para orar-leer la palabra es quitar algunas actividades que obstaculizar nuestro tiempo libre.

III. COLABORAR CON EL ESPÍRITU SANTO / RUACH HAKODESH

- A. En la oración, enfocamos la mente en Dios de dos maneras- en el Padre sentado en Su santísimo trono (Ap. 4) y en Dios-Espíritu Santo quien habita en nosotros (Rom. 8:9). Pablo se refiere a la bendición de estar en comunión con el Espíritu Santo que habita en nosotros (2 Co. 13:14; Phil. 2:1).

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén. (2 Co. 13:14)

- B. Nuestra comunión con Él incluye hablar con Él; ya que no nos forzaré a que entremos en un diálogo con Él. Pero cuando iniciamos la conversación, dialogará con nosotros en varias maneras, incluyendo imágenes sutiles (1 R. 19:11-13) o haciéndonos sensibles a Su cercanía, etc.
- C. La realidad central de nacer de nuevo, cobra vida en nuestro espíritu como una Personas real. El Lugar Santísimo está ahora en nuestro espíritu. El Espíritu Santo fluye desde nuestro interior (Jn. 7:38). Se traduce como nuestro pecho, para mejor claridad, nuestro corazón o lo más profundo de nuestro interior.

¹⁷ Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él. (1 Co 6:17)

³⁸ El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de Agua Viva. (Jn. 7:38)

- D. El lenguaje de nuestra mente son las imágenes. La Escritura describe a Dios como luz (1 Jn. 1:5). Por tanto, piensa en el Espíritu Santo como la Gloria Shekhiná de Dios habitando en tu espíritu. Cuando hablo con Él, veo en mi mente a una persona como un diamante lleno de luz gloriosa, brillando en mi interior. (Estoy seguro que no es realmente así).
- E. Vivimos en el Espíritu Santo en la misma medida en la que hablamos con el Espíritu Santo. La única manera de vencer la lujuria es dialogando con el Espíritu Santo / Ruach HaKodesh. Es la misma verdad que habitar en Cristo/Mesías.

¹⁶ Digo, pues: Anden en el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne. (Gal. 5:16)

- F. Una de mis oraciones favoritas que uso a menudo es pedirle al Espíritu Santo que me permita ver lo que Él ve y siente acerca de mi vida, mi familia y otros, así como lo que Él ve y siente por Jesús, Su Congregación/Iglesia, las naciones y los últimos tiempos, etc.

IV. ACRÓNIMO: T-R-U-S-T (CONFIAR)

Cuando hablo con el Espíritu Santo, a menudo uso el acrónimo: **T-R-U-S-T**. Mientras dialogas con Él, toma tiempo para escudriñarte, orando suave y dulcemente, con frases simples, declarando tus palabras de todo corazón, con amor a Él mientras oras en el espíritu (mientras escribes en tu diario). *(Para más información vea “Fellowshipping with the Holy Spirit” y T-R-U-S-T, en mikebickle.org)*

T– Gracias: volvemos nuestra atención a nuestro interior para reconocer la presencia del Espíritu Santo, agradeciéndole por Su presencia. Oramos, “Gracias, Espíritu Santo / Ruach HaKodesh por tu hermosa presencia en mi espíritu.”

R– Revelación: pide al Espíritu Santo que desenvuelva revelación de la gloria del reino de Dios y Su corazón. “Señor, abre mis ojos para ver el reino de Tu gloria y para tener un encuentro con Tu corazón.”

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, (Ef. 1:17)

U– Úsame: pídele al Espíritu Santo que te use en los dones espirituales para ministrarles a otros (1 Co. 12:7-9). Puedes orar, Espíritu Santo, desenvuelve una gran manifestación de Tus dones y poder a través de mí para ayudar a otros.”

S–Fortaléceme: pide al Espíritu Santo que fortalezca tu mente y emociones con Su poder.

¹⁶ para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor (Ef. 3:16-17)

T– Enséñame: pide al Espíritu Santo que te enseñe de la Palabra de Dios, Su voluntad y maneras otorgándote sabiduría en toda área creativa de tu vida, incluyendo cómo ser buen mayordomo de tus finanzas, manejando tu tiempo, prosperando en tus relaciones (hogar, congregación, oficina, ministerio), y habitando en pureza y salud (física y emocional). Pide que El Señor ordene tus pasos, para nuevas ideas y puertas abiertas a oportunidades.

²⁶ Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Jn. 14:26)